

## LIBROS

### Azaña: «La velada en Benicarló»

El 20 de mayo de 1937, al abrir su diario conocido como «Cuaderno de La Pobleta», Manuel Azaña consignaba su visión personal de la Cataluña revolucionaria: «Ahí no queda nada: Gobierno, partidos, autoridades, servicios públicos, fuerza armada; nada existe. Es asombroso que Barcelona se despierte cada mañana para ir cada cual a sus ocupaciones. La inercia. Nadie está obligado a nada, nadie quiere ni puede exigirle a otro su obligación. Histeria revolucionaria, que pasa de las palabras a los hechos para asesinar y robar; ineptitud de los gobernantes, inmoralidad, cobardía, ladridos y pistoletazos de una sindical contra otra, engreimiento de advenedizos, insolencia de separatistas, deslealtad, disimulo, palabrería de fracasados, explotación de la guerra para enriquecerse, negativa a la organización de un ejército... Debajo de todo eso, la gente común, el vecindario pacífico, suspirando por un general que mande y se lleve la autonomía, el orden público, la FAI en el mismo escobazo». Tal es el prólogo de la descripción de «hechos de mayo», de los que el estruendo y las noticias llegan a la residencia del presidente de la República, privado incluso transitoriamente de abastecimientos. Por un momento, Azaña llega a pensar en un paso decisivo, que consistiría en asumir el poder de modo personal: es lo que cabe entender bajo la advertencia hecha a Prieto de que «tomaría yo bajo mi responsabilidad, alguna iniciativa, de consecuencias incalculables». Pero, por encima de las preocupa-



Azaña pasa revista a un escuadrón presidencial.

ciones políticas, Azaña no olvida dictar a la mecanógrafa el texto de *La velada en Benicarló*, el diálogo cuyo manuscrito ha concluido unas semanas antes y en el que condensa su visión de la guerra, es decir, la imagen de la destrucción que la misma ha supuesto para la nación española.

Ahora, después de treinta y siete años transcurridos a partir de la primera redacción, este «diálogo de la guerra de España» se publica en nuestro país, en una edición sumamente pulcra y cuidada de Manuel Aragón (1). El texto había circulado ya minoritariamente con anterioridad, en particular gracias a la edición de *Obras completas* del presidente, preparada para Oasis de México por Juan Marichal, en 1966. Pero los rasgos de esta edición crítica, la primera aparecida en España, subrayan el valor de la obra, por muchos motivos excepcional en el panorama del pensamiento español contemporáneo.

El análisis de la personalidad política e intelectual de Azaña constituye la aportación más considerable del

estudio preliminar de Manuel Aragón. Son notas muy precisas, que resumen el trabajo mucho más amplio de una tesis doctoral y centran notas suyas ya publicadas sobre el tema; recordemos su artículo en *Sistemas* y la comunicación al Coloquio de Pau en 1973. Aragón perfila las diversas características del proyecto reformador de Azaña, un liberal radical que veía en el Estado un resorte que impulsaría un cambio social, cuyo eje había de ser la transformación cultural. «Lo primero que se desprende de su obra —escribe el prologuista—, y que más puede llamar la atención por la constancia y reiteración con que es afirmado una y otra vez, es su continuo afán de «racionalización». Creemos que este hecho es fácilmente comprensible: muy propio del intelectual, pero más aun de un intelectual liberal-radical como Azaña, es la fe en la capacidad de la razón para ordenar la realidad. La existencia de leyes políticas racionales, y la posibilidad de que rijan por la sola fuerza de su propia entidad racional, es el hilo conductor que puede llevarnos a desentrañar el pensamiento de Azaña en lo que se refiere a las cuestiones políticas». Valoración sumamente precisa, como lo es la advertencia sobre el sen-

tido de la revolución liberal-democrática que defiende el político republicano. En estos apartados, y especialmente en el relativo a la reforma desde el poder y el Estado educador, el examen de Aragón representa a nuestro juicio, y en su brevedad, una introducción inmejorable al pensador abordado.

La única objeción, y creemos que de importancia de cara a situar *La velada en Benicarló*, reside en que el análisis se ciñe a los mecanismos de denotación, y sólo externamente pone en cuestión la validez del proyecto modernizador de Azaña, al que reiteradamente se hace referencia. Aragón ve bien este problema cuando alude al «sectarismo» de su autor: «Azaña, pues, intentará modelar la realidad política y social desde su particular planteamiento teórico, desde «su razón», teniendo muy poco en cuenta «las razones» del contexto...». Pero más adelante no desarrolla la perspectiva apuntada y se ciñe a la reconstrucción de las relaciones de coherencia entre los distintos puntos del pensamiento de Azaña. Incluso advierte que «criticar la obra de Azaña es muy fácil a posteriori», fundiendo a nuestro juicio equivocadamente dos niveles, como es la crítica de posibles adversarios políticos, del tipo

del socialista de Arquistain, con otro aspecto: la labor de difamación a que fue constantemente sometida la figura de Azaña desde las publicaciones contrarias a la República. Aunque también sería injusto insistir en esta línea crítica, dado que el propio Aragón advierte al lector en la última nota citada que su labor en esta presentación se limitó a «establecer la crítica de ese pensamiento desde sus propios postulados» y que su relación con el contexto político y social de la República habría de ocuparle en posteriores trabajos. Habrá, pues, que esperar al estudio anunciado como *Azaña y la II República*, de próxima aparición, para concretar la valoración anterior. En todo caso, hubiera sido más exacto hablar de análisis, y no de crítica, al definir el trabajo que comentamos.

El último apartado del estudio preliminar, «La guerra civil y *La velada en Benicarló*», tiene consecuentemente menor alcance que los que le preceden. Aragón apenas esboza la actitud de Azaña frente a la guerra, y no prolonga el análisis de su sistema conceptual en la línea de los capítulos anteriores. Hubiera sido útil contrastar las posiciones de *La velada* con las notas del precitado *Cuaderno de La Pobleta* para que el lector pudiera comprender la significación ideológica de aquel texto, los niveles de desgarramiento, lucidez e incompreensión que subyacen a la imagen que Azaña nos transmite de la guerra. Lo que una vez más nos devuelve a su posición en el contexto republicano. En una palabra, romper la aparente objetividad de quien con tanto acierto formal encubría el sistema de connotación de sus declaraciones políticas. Análisis que, por otra parte, en nada quebraría la apuntada calidad excepcional del testimonio, ni por supuesto sus valores literarios.

En sus giros concén-

tricos en torno a la figura de Azaña, Manuel Aragón nos va devolviendo los rasgos esenciales con lentitud y precisión. Podríamos pensar que la hora de la relación entre pensador y contexto a sonado ya. Entre tanto, contamos con un hito decisivo de lo que, a nuestro entender, el propio Azaña no hubiera desdenado calificar de «tiempo de destrucción» de una sociedad. ■ ANTONIO ELORZA.

### La putrefacción de la pareja

John Updike es uno de los cronistas más exactos y minuciosos de la América anglosajona de nuestros días; pintor detallista de ambientes rurales o de pequeñas ciudades de provincias por donde se mueven personajes retratados al estilo hiperrealista. Nació en Shillington, Pensilvania, en 1932; asistió al Colegio de Harvard y la Escuela de Arte Ruskin, de Oxford. Trabajó en el «New Yorker» —revista que ha creado todo un estilo literario— de 1955 a 1957, y en 1964 ganó el National Book Award por su novela «The Centaur». Es un escritor elegante al tiempo que popular, tan alejado de cualquier tendencia vanguardista o experimental como de los «best-seller» en serie que se fabrican en su país. Se le podría incluir en ese grupo de escritores americanos situados entre la generación de los Capote, McCullers, etc., y la «beat generation», grupo amplísimo en el que entrarían también John D. Salinger y Saul Bellow, entre otros muchos.

Su última novela aparecida en nuestro país, «Parejas» (1), puede considerarse, ante todo, como un estudio psicopsicológico del matrimonio americano, y un análisis de su progresiva descomposición, de su desvaloración, que es la descomposición y la

(1) «Parejas», de John Updike. Ediciones Júcar, Co. «Azarcos», 1974.